

ventana

al mundo

Angel del Cerro

## EL MAL MENOR

Un sentimiento de frustración se está apoderando del pueblo norteamericano como resultado de la contienda electoral. Con acentos dramáticos ha sido expresado por el Reverendo Francis Sayre, Deán de la Catedral Episcopal de Washington, al decir: "El electorado de esta poderosa nación está desalentado ante los dos candidatos. No sabe hacia dónde voltearse. Nuestro pueblo se encuentra en un gran dilema y no hay rincón del país donde usted no lo sienta de modo muy profundo. Miramos perplejos a las fuerzas que nos han dejado en presencia de tan estéril selección: frustración y una federación de hostilidades en un partido, y en el otro, detrás de una buena fachada, solamente una cínica manipulación del poder." Un poco más adelante, el Deán, sin pelos en la lengua, caracteriza así a los candidatos: el senador Goldwater, "un hombre de peligrosa ignorancia y devastadora incertidumbre", y el presidente Johnson, "un hombre cuya imagen pública es espléndida, pero cuya falta de ética en privado introduce la corrupción en los mismos cimientos".

En ese cuadro desolador, los números van indicando una preferencia. Johnson parece superar al belicoso senador de Arizona en una proporción de casi 2 a 1. Ante la disyuntiva, el pueblo escoge tristemente el mal menor. Si el tejano gana, habrá sido el resultado de una elección negativa. Sus votos serán más antigoldwaterianos que projohnsonianos.

Sin embargo, no deben subestimarse ciegamente las posibilidades de Goldwater. Su campaña está dirigida a alentar todos los odios y a despertar la desconfianza, el recelo y la inseguridad. Una política de corte fascista dirigida a reprimir todos los movimientos hacia el ejercicio de la verdadera democracia, que se basa en la distribución y la solidaridad, está dando sus negros frutos de rencor. Cualquier evento internacional podría iniciar un fulminante ascenso de su candidatura, con proporciones de alud y ardor de bajas pasiones en ebullición. ¿Y no debe temerse que ese evento pueda ocurrir dada la situación de Viet Nam, por ejemplo?

Si ocurriera el absurdo y Goldwater ganara, su política de odio y represión se generalizaría por todo el mundo y América Latina sería escenario de las más deshonestas revueltas de las fuerzas de la derecha.

La sombra de Hitler estaría otra vez dando locos aullidos por el mundo.

## ELECCIONES EN INGLATERRA

Por primera vez desde que Clement Attlee fue derrotado en 1951, los laboristas tienen oportunidad de volver a gobernar a Inglaterra. Si las elecciones, anunciadas para el 15 de octubre, se hubiesen celebrado

hace un año —cuando los conservadores andaban quebrantados por el escándalo Profumo y la pérdida de Harold MacMillan—, el triunfo de la izquierda hubiese sido franco. De entonces acá, Sir Alec Douglas-Home ha maniobrado inteligentemente y, ayudado por factores de orden interno y hasta por circunstancias tan fortuitas como un dorado verano, hoy se encuentra en condiciones parejas para la lucha electoral.

## Los manifiestos

La opinión pública conoce ya los manifiestos de ambos partidos. Las diferencias no son demasiado grandes y el énfasis ha sido puesto en las cuestiones domésticas. Ambos afirman la voluntad de "modernizar" a Gran Bretaña. Los conservadores, naturalmente, confiándose principalmente a la competencia económica, y los laboristas, proponiendo una mayor dirección por parte del Estado. El programa "Tory" revela en este capítulo la argumentación inteligente de Edward Heath, mientras en el de los laboristas es perfectamente reconocible el pensamiento de George Brown, quien sería probablemente el ministro de Economía en el nuevo Gobierno.

La cuestión de la vivienda ocupa también grandes espacios. Ambos partidos reconocen la necesidad de construir 400.000 casas anuales. Pero al razonar sobre la forma de conseguirlo vuelve a ponerse de manifiesto la tendencia centralista del partido de Harold Wilson al anunciar que encararán este problema con urgencia y energía propia de una operación de emergencia en tiempos de guerra. Esas medidas incluyen la nacionalización de terrenos urbanos y controles de rentas.

La revisión del sistema impositivo y de la seguridad social figura también en ambos programas. Los conservadores son más vagos en sus planteamientos, mientras que los laboristas se han expresado con más precisión anticipando algunas medidas, como la supresión de la pequeña cuota que se paga al recibir la prescripción médica dentro del Sistema de Salud Nacional.

Las tendencias socializantes de los laboristas se revelan mejor en su proyecto de nacionalizar lo que queda en manos privadas de la industria del acero, el transporte de carga por carretera y el sistema de suministro de agua.

A estas medidas de reforma social ha aludido peyorativamente el primer ministro Home al decir que el manifiesto laborista es "un menú sin los precios", queriendo significar que esas medidas resultarán muy costosas a la nación. Indudablemente, la política laborista significaría un mayor esfuerzo estatal, como se revela en el propósito de crear cuatro nuevos Ministe-

rios —Economía, Desarme, Tecnología y Gales— y una oficina para clasificar las quejas de los ciudadanos contra el Gobierno.

En Asuntos Externos, la diferencia básica reside en que mientras los conservadores vislumbran una Inglaterra más estrechamente unida a los Estados Unidos y al resto de Europa, “aunque sin olvidar los compromisos de ese país con la Comunidad Británica”, los laboristas afirman que esos compromisos merecen la prioridad oficial. También éstos han manifestado que se oponen a la actual propuesta norteamericana para una flota nuclear con tripulaciones mixtas y que intentarían renegociar los acuerdos de Nassau sobre submarinos Polaris.

### La campaña

Ante un cuadro electoral tan reñido como éste —mientras el “Daily Express” considera que los laboristas tienen una ventaja de 2,3%, un survey de Gallup da como presuntos ganadores a los conservadores con un 6% de superioridad— es natural que la campaña sea intensa y llena de colorido. Los conservadores están insistiendo en la actual situación de prosperidad y sus afiches muestran a una familia rodeada de todas las comodidades y al pie de la fotografía esta leyenda: “Este es su standard de vida — consérvelo con los conservadores.” Sus adversarios, por otra parte, afirman que ese hedonismo propagandístico constituye un “insulto a la inteligencia” y proponen un lema kennediano: “Hagamos que la nación avance otra vez.”

Por cierto que la muerte del presidente norteamericano ha beneficiado también, en alguna medida, a Lord Home. Para nadie es un secreto en Gran Bretaña que Wilson hubiera conseguido entenderse mejor con JFK, pero que para tratar con Johnson acaso Lord Home sea el más indicado.

### HUECOS EN EL MURO

Los primeros huecos abiertos en el Muro de Berlín han sido, durante un tormentoso mes de septiembre, los únicos acontecimientos favorables a la reunión en perspectiva del primer ministro Kruschew con el canciller Erhard.

El día 6 un técnico del personal de la Embajada de Bonn en Moscú, el señor Schwyrkmann, fue herido con un gas venenoso mientras asistía a unos servicios religiosos. ¿Quiénes realizaron el atentado? La prensa alemana ha especulado sobre la posibilidad de que hayan sido miembros del ala derecha de la jerarquía moscovita, quienes habrían dado así muestras de que, pese al control que mantiene el grupo de moderados que apoya a Kruschew, hay quienes añoran el retorno de los días del stalinismo. No podía haber ocurrido un incidente menos favorable al relajamiento de las tensiones entre Alemania Occidental y la URSS. El Gobierno de Bonn decidió ocultar la noticia en los primeros momentos, probablemente en busca de una clarificación del hecho. Pero un periódico derechista, “Der Tagespiegel”, publicó la sensacional información el 12 de septiembre.

A pesar de este incidente, los preparativos para el encuentro de ambos jefes de Estado continuaron. Y el acuerdo limitado sobre visitantes de Alemania Occidental a parientes detrás del Muro indica que los factores de progreso siguen operando.

En realidad, el señor Kruschew requiere fatalmente, si desea continuar mejorando la imagen de los países socialistas en el mundo, aliviar la tensión alrededor del Muro. El régimen del señor Ulbricht es una de las más feas realidades del mundo comunista. Y esas 20.000 personas que han desafiado la muerte para escapar a Occidente desde que el Muro fue levantado constituyen un dato apabullante en su contra. Sobre todo cuando se recuerda que 1.600 de esas personas eran miembros de la propia policía que cuida el Muro, que tiene la misión de disparar sobre los que intentan escapar y que se integra con jóvenes campesinos que proceden de escuelas de adoctrinamiento en las que el régimen se empeña muy particularmente.

### EL NOVENO CONGRESO DEL P. D. C. ITALIANO

¿Se está convirtiendo el Partido Demócrata Cristiano Italiano en una Federación de Partidos? Algunos observadores del Noveno Congreso, que ha tenido lugar en septiembre, opinan que sí.

Como en todo gran partido político, existen dentro del PDCI varias fracciones bien diferenciadas. En estos momentos podrían distinguirse por lo menos cinco. Comenzando por la derecha, tendríamos el grupo de seguidores de Mario Scelba —aproximadamente un 10% de la militancia—, que se sienten incómodos de la “apertura a la izquierda”, miran con simpatía al general De Gaulle y se inclinan a medidas tales como el ingreso de España en el Mercado Común Europeo. Este grupo preferiría una alianza con el partido liberal. Al centro se encuentra la poderosa fracción de moderados que capitanea el secretario general del partido, Mario Rumor. Numéricamente, son un 40%, más o menos. Aunque esta fracción está aliada al señor Moro, en la inauguración del Congreso el señor Rumor pronunció un discurso en el que abogó por ir más lentamente en la aplicación del programa de reformas de centro-izquierda y por definir más categóricamente la posición anticomunista. A la izquierda de este grupo está Aldo Moro, cuyas fuerzas, aliadas a las de Rumor, suman un 48% dentro del partido. Y en la extrema izquierda se encuentra el grupo del señor Donat Cattin —alrededor de un 20%—, que está integrado principalmente por los sindicalistas y al que sus adversarios acusan de querer incluir a los comunistas dentro de la “apertura” actual.

Finalmente, hay que mencionar a los seguidores de Amintore Fanfani, que no tienen una posición bien definida en estos momentos.

La enfermedad del presidente Segni y la muerte de Togliatti —cuyo testamento político ha causado gran impacto dentro de las filas de los partidos comunistas del mundo entero— han complicado las cosas. En resumen, el partido no consiguió establecer una mayoría absoluta para la coalición Moro-Rumor y parece que el nuevo ejecutivo nacional tendrá que acometer esa tarea sin dilación.

Sin embargo, a pesar de esa diversidad de tendencias y de que se nota la ausencia de un líder unánimemente acatado como Alcide De Gasperi, nadie considera que exista un peligro —al menos inmediato— de cisma. Y en cuanto a la orientación futura de la política del PDCI, podría tomarse casi al pie de la letra la frase profética de De Gasperi: “un partido de centro que se mueve hacia la izquierda”.

## VIET NAM EN SEPTIEMBRE

¿Por cuál de los golpes o contragolpes debemos empezar? En realidad, uno pierde la cuenta. Viet Nam del Sur es un verdadero rompecabezas para el público y algo peor —un dolor de cabeza o quizás la simple amenaza de perder la cabeza— para los poderes occidentales comprometidos. Por eso —y porque tal vez ayude a entender en conjunto lo que allí está pasando— nos parece útil reproducir algunos de los conceptos emitidos por Roger Hilsman, ex-secretario de Estado asistente para el Lejano Oriente bajo el presidente Kennedy, en una entrevista de prensa concedida a la revista "Newsweek".

**Pregunta.**—¿Cómo va la guerra en Viet Nam?

**Respuesta.**—Hay poca base para el optimismo... pero no hemos perdido aún.

**Pregunta.**—Mientras usted estuvo en Washington, ¿cuál fue la principal decisión de la Administración Kennedy en relación a Viet Nam?

**Respuesta.**—Los historiadores considerarán la decisión del presidente Kennedy de comprometer el poderío de los Estados Unidos contra los comunistas como la principal.

**Pregunta.**—¿Hemos cometido errores de significación en Viet Nam?

**Respuesta.**—Creo que sí. En primer lugar, la "superamericanización" de la lucha, y en segundo, la decisión de establecer un comando militar norteamericano independiente.

**Pregunta.**—¿Por qué juzga incorrecto esto último?

**Respuesta.**—Porque se estaba colocando la mayor responsabilidad sobre los militares en lo que era esencialmente un problema político.

**Pregunta.**—¿Qué estrategia debíamos haber llevado a cabo?

**Respuesta.**—Había que convencer a los campesinos de que el Gobierno existe para beneficio del pueblo. Esa es una idea revolucionaria en Asia. Esto no se hizo en realidad.

**Pregunta.**—¿Por qué no?

**Respuesta.**—Se requería un severo adoctrinamiento. Cada vez que yo fui a Viet Nam le dije al Presidente, a mi regreso, que estábamos descansando demasiado en tácticas de guerra convencional y bombardeos. Cuando usted bombardea un pueblo de 3.000 habitantes, en donde hay quizás 5 guerrilleros comunistas infiltrados, usted está creando un número mayor de guerrilleros potenciales con ese bombardeo.

**Pregunta.**—¿Tenemos algún chance de ganar?

**Respuesta.**—Hay que ser realistas. Yo no pienso que podemos alcanzar una victoria en el sentido que entiende esta palabra el senador Goldwater. Hay algo bien claro: no vamos a poder hacer de Viet Nam un bastión anticomunista. Lo más que podemos esperar es hacerlo un Estado independiente, ni pro-comunista ni pro-occidental.

**Pregunta.**—Entonces, ¿por qué estamos tan comprometidos allí?

**Respuesta.**—Para empezar, porque Asia Sudoriental es muy importante estratégicamente. Pero también porque Viet Nam del Sur es un ejemplo. Nuestro poderío nuclear ha impedido la guerra atómica. Los comunistas intentaron entonces vencernos en guerra convencional en Corea, y nosotros resistimos la prueba. Ahora los chinos comunistas piensan que ellos han encontrado el punto débil de nuestra defensa con una

nueva táctica —la guerra interna, mitad política y mitad militar. Si no la detenemos en Viet Nam, aparecerá en otros lugares del mundo.

## ¿UN VIET NAM AFRICANO?

Al cerrarse el mes de septiembre, el primer ministro Jomo Kenyatta estaba tratando de que sus gestiones como presidente de un Comité de diez naciones africanas, encargado de buscar una reconciliación nacional en el Congo, no fracasaran. Sus principales obstáculos eran las intrigas de los elementos pro-chinos que maniobraban tras los rebeldes y la presencia de mercenarios blancos en el ejército nacional congoleño.

En los primeros días del mes el primer ministro Tshombe negó que esos mercenarios existieran. Pero nadie en el mundo le creyó y mucho menos en Africa. La prensa destacó que el reclutamiento se estaba haciendo en Joannesburgo y en Salisbury, y suministró abundante información sobre el particular. En Joannesburgo se anunciaba en los periódicos. Los aspirantes no tenían más que llamar al teléfono 838-5302 y allí serían atendidos por un inglés de 48 años llamado Patrick O'Malley. Los candidatos de Salisbury eran entrevistados por el mayor retirado, también inglés, John Wicks. Aquellos que eran aceptados recibirían una paga mensual de unos 560 dólares, y sus familias percibirían, en caso de muerte, una indemnización por 19.600 dólares. El campo de entrenamiento se encontraba en Kamina, base militar congoleña.

De la otra parte, los rebeldes también hacían sus progresos. Cristophe Gbenye proclamó en Stanleyville una República Popular y virtualmente declaró la guerra a los Estados Unidos, acusándolos de intervención en apoyo de Tshombe. Pero en el terreno militar, el discutido primer ministro de Leopoldville ganaba terreno. Sus tropas recuperaron Bukavu, Albertville y otras importantes posiciones.

Preocupados de que el conflicto pudiera extenderse y que, ante el creciente compromiso de poderes no africanos con las partes en pugna, el Congo se convirtiera en un área de fricciones dentro de la guerra fría —una especie de Viet Nam africano—, los representantes de los 34 Estados miembros de la Unión de Estados Africanos se reunieron en Addis Abeba a mediados del mes. Allí surgieron dos posiciones. Una que propiciaba la condenación del régimen de Tshombe y otra que, aunque le exigía la retirada de los mercenarios blancos, establecía una fuerza militar panafricana para ayudar al ejército congolés. Ni una ni otra fueron aprobadas. En lugar de ambas se acordó designar el Comité de Diez Naciones bajo la presidencia de Kenyatta, reclamar la expulsión de los mercenarios y pedir que cesara toda intervención extracontinental.

Si bien es cierto que Tshombe fue reconocido virtualmente como jefe legítimo del Congo, los acuerdos le fueron más bien adversos, toda vez que, al hacer un llamamiento a la reconciliación nacional, le concedían cierta personalidad, aunque no los colocaban en igualdad de términos con el Gobierno de Leopoldville, a los rebeldes.

Actualmente, la Comisión trabaja intensamente en persuadir a Tshombe, como pre-condición para la pacificación, de que licencie a los mercenarios. Pero mientras el primer ministro asegura estarlo haciendo, aquéllos siguen siendo vistos mezclados con las unidades del ejército congolés.